

CUESTIONARIO DE AGRESIÓN A-Q PARA POBLACIÓN ADULTA: UNA ADAPTACIÓN PARA MÉXICO

AGGRESSION QUESTIONNAIRE A-Q FOR ADULT POPULATION: AN ADAPTATION FOR MEXICO

Cinthia Cruz del Castillo*, **Angélica Romero Palencia****,

Ana Paola Ruiz- Celis*, **María Barbara Rivero Puente***

Universidad Iberoamericana*, Universidad La Salle Pachuca**, México.

Correspondencia: aacrom@gmail.com

Resumen

La agresión ha sido analizada como expresión conductual, desencadenada en respuesta a una amenaza percibida, no obstante, a menudo se confunde con la violencia que se caracteriza por una distinción de poder y una intencionalidad de daño. Para clarificar la medición al respecto de la agresión, el objetivo básico de la presente investigación fue realizar la adaptación psicométrica del Cuestionario de Agresión A-Q (Buss y Perry, 1992) uno de los más empleados a nivel mundial para medir este constructo. Para esta investigación, se contó con 289 participantes, a los cuales se les aplicó el cuestionario en su versión traducida al español.

Se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio de mínimos cuadrados no ponderados, para determinar la validez de constructo y se confirmaron los factores de la versión original. La escala obtuvo una consistencia interna alfa ordinal de .94, conservando todos los reactivos del cuestionario original. Todos los factores correlacionaron fuertemente entre sí, y con

las escalas elegidas para la validez convergente; únicamente en el factor agresión física se detectaron diferencias por sexo.

Palabras clave: Violencia, Agresión, Instrumento de medición, Cuestionario, Adultos

Abstract

Aggressive behavior has been analyzed as a behavioral expression, triggered in response to a perceived threat; however, it is often confused with violence that is characterized by a distinction of power and an intention to harm. To clarify the measurement regarding aggression, the basic objective of the present research was to carry out the psychometric adaptation of the A-Q Aggression Questionnaire (Buss and Perry, 1992), one of the most used worldwide to measure this topic. For this research, there were 289 participants, to whom the questionnaire was applied in its version translated into Spanish. An unweighted least squares confirmatory factor analysis was carried out to determine construct validity and the factors of the original version were confirmed.

The scale obtained an ordinal alpha internal consistency of .94, retaining all the items from the original questionnaire. All factors correlated strongly with each other, and with the scales chosen for convergent validity; only in the physical aggression factor were differences detected by sex.

Keywords: Violence, Aggression, Measurement instrument, Questionnaire, Adults

Introducción

La violencia y la agresión se reconocen como problemas graves y relevantes, que impactan negativamente a nivel individual y social (Gillions, et al., 2019). A lo largo de la historia han tenido diferentes acepciones, en algunos

contextos se les ha evaluado como una conducta, en otras como una respuesta social y otras más se les ha observado como una característica de personalidad. Por ejemplo, de acuerdo con Kruglanski et al. (2023) y Tirapu, et al. (2012) la conducta agresiva ha sido analizada como expresión conductual, desencadenada en respuesta a una amenaza percibida.

Desde la literatura clásica, Şchiopu, (1997) la define como una reacción innata caracterizada por reacciones brutales, destructivas y desafiantes. Doron y Parot, (2007) afirman que en este constructo “se pueden distinguir dos aspectos: una agresión maligna y destructiva, y una agresión benigna donde la combatividad se expresa a través de la competencia y la creatividad” (p. 40). Para Hoaken, et al, (2012) la agresión también tiene un componente social, es decir que la agresión es una opción de respuesta social primordial, una opción de respuesta simple a una mezcla extremadamente rica y compleja de señales contextuales.

Para Lença, y Cormoş, (2017) la agresión se describe por aquellas acciones voluntarias que se dirigen contra una persona o un objeto, que tienen como objetivo producir daño, ofensa o dolor directo o simbólico. La agresión es voluntaria, intencional, y se utiliza como medio para estructurar y regular las relaciones de poder en diversos entornos públicos y privados.

Por otro lado, Buss y Perry (1992) en sus estudios clásicos, indican que la agresión como característica de personalidad implica cuatro dimensiones: la agresión física, la agresión verbal, la ira y la hostilidad. La agresión física y la agresión verbal implican lastimar a otras personas y son las características más instrumentales de la conducta. La ira (o enojo), integra la activación fisiológica que prepara al individuo para cometer la conducta agresiva y representa el componente emocional o afectivo de la conducta.

Finalmente, la hostilidad consiste en sentimientos de injusticia o mala voluntad, y representa el componente cognitivo de la conducta.

En pocas palabras, la agresión se ha definido como “comportamiento hostil, dañino o destructivo” generado por múltiples factores (Alam, 2023). La agresión de acuerdo con Andreu et al. (2020), puede ser reactiva (en respuesta a una amenaza percibida), instrumental o proactiva (para obtener una ganancia o recompensa y que indica un acto de violencia). Por su parte, Mikulincer y Shaver (2011) definen a la violencia, desde el punto de vista psicológico, como una forma de agresión extrema, especialmente destructiva y cruel, mostrando un probable continuo que inicia con la agresión y finaliza con la violencia.

Krug et al. (2022) definen a la violencia como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona u otro grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

La violencia se destaca por la idea de poder, de dominación, de usar la superioridad física sobre el otro y se lleva a cabo con una fuerza intensa, brutal, a menudo destructiva, mediante el abuso de la fuerza para obligar a alguien a hacer algo (Pacheco, et al., 2021). Cabe destacar que en los infractores de violencia parece existir un patrón de negación del problema y culpabilización de la víctima, siendo además especialmente prevalente, y promoviendo en los infractores una menor asunción de responsabilidad (Ampudia, et al., 2006; Gracia & Lila, 2020; Lila et al., 2020). Como confirma Alam (2023), el objetivo es eximir la responsabilidad y las consecuencias de la violencia, por lo que la agresión se racionaliza mediante la minimización, la negación o la atribución de culpa a agentes externos.

Tanto la violencia como la agresión son conductas objetivas, observables, mientras que la agresividad es más una tendencia o impulso del individuo, algo que le puede llevar a actuar de forma violenta, de esta manera la agresividad sería un factor de riesgo, pero por sí misma no podría causar daños a terceros (Bushman et al., 2023). Podríamos hablar de personas con tendencias agresivas pero que aún no han sido violentas (Loinaz, 2017).

Así, la agresión y la violencia, aunque se usan indistintamente, también deben contabilizarse como dos constructos, incluso si son parte del mismo continuo (Allen y Anderson, 2015). La agresión requiere la capacidad del individuo para actuar con la intención de causar daño a un segundo o tercero. La violencia se considera una forma grave de agresión, cuyo objetivo es causar daños graves (Cruz, de Castro-Rodrigues, & Barbosa, 2020).

Adicionalmente, desde la década de los 90s hasta la fecha, existe evidencia que sugiere que las llamadas funciones cognitivas ejecutivas (FCE) que involucran la corteza prefrontal y las estructuras subcorticales relacionadas, pueden desempeñar un papel importante en la mediación del comportamiento agresivo (Cruz et al. 2020; Giancola, 1995, 2000; Hoaken et al, 2012; Moffitt, 1993; Seguin et al., 1995). Las personas con FCE deficientes, probablemente demuestren habilidades de procesamiento de información social deficientes y una incapacidad para hacer frente a opciones de respuesta abrumadoras, y no accedan a opciones de respuesta socialmente apropiadas dando respuestas agresivas predeterminadas a situaciones provocativas. Esto sugiere que los individuos con FCE deficientes actúan de manera agresiva no porque sean impulsivos, sino más bien debido a alguna interrupción del procesamiento de la información social (Cruz et al. 2020). Es posible que estas personas no puedan utilizar

las señales sociales para ampliar las opciones de respuesta y, por lo tanto, pueden sentirse abrumadas por sus opciones y hacer selecciones inapropiadas producto de la intolerancia a la frustración que experimentan (Hoaken, et al., 2012).

Es decir, aunque no es el único determinante de la agresión, la intolerancia a la frustración está fuertemente vinculada a la agresión (Alam, 2023; Breuer & Elson, 2017). Tanto así, que Kruglanski et al., (2023) establecen varias conjeturas con evidencia actual, entre las que destaca el hecho de que la frustración provocará una agresión hostil en la medida en que el objetivo frustrado satisfaga la necesidad de significación de una persona. Son diversas las herramientas y técnicas existentes para evaluar aspectos relacionados con la violencia, la agresividad o variables vinculadas a alguna de estas, como los distintos rasgos de personalidad (Loinaz, 2017).

En español las escalas existentes en su mayoría tienen más de 10 años de antigüedad y son derivadas de las investigaciones de Dodge y Coie (1987), Raine et al. (2006); Andreu, (2009); García-Forero et al. (2009); Bernal-Baldenebro et al., (2019) y de Andreu et al., (2002). Al realizar una revisión bibliográfica exhaustiva de estos estudios realizados sobre agresión expresiva e instrumental, se detectó que todas ellas tienen diferentes enfoques en distintas muestras, por ejemplo, en el estudio Dodge y Coie (1987) se miden factores de procesamiento de información social en la agresión reactiva y proactiva en niños, el Cuestionario de agresión reactiva-proactiva (RPQ) de Raine et al. (2006), mide este tipo agresión en niñas, niños y adolescentes, mientras que la adaptación al español del AQ-R (García-Forero et al. 2009) diseñada para estudiantes universitarios, muestra que la impulsividad y la agresividad son dos constructos separados, aunque relacionados, así como la escala AMMSA (Bernal-Baldenebro et

al., 2019) se centra en medir el grado de aceptación de los mitos de agresión sexual también en estudiantes universitarios. En el caso de las escalas de Andreu (2009; 2020) se detectó que se centran en evaluar la agresión instrumental y la agresión expresiva, midiendo por ejemplo, una estrategia de acción intencionada y finalista cuya principal motivación no sólo es la de producir daño, dolor o perjuicio en el receptor, sino, por el contrario, la de coaccionar, dominar, resolver conflictos interpersonales y obtener así cualquier tipo de beneficio (poder, dominio, reputación y autoestima, entre otros), siendo abarcado en el caso de la agresión expresiva: conductas irreflexivas, no deliberadas, sin planificación cognitiva y considerando a la agresión instrumental como un conjunto de distorsiones cognitivas respecto al uso de la violencia (negación, justificación y atribución externa).

En México, los instrumentos que más se emplean para medir la agresión general son dos, la Escala de Conducta Disocial (ECODI27), el Cuestionario de Agresividad A-Q (Buss & Perry, 1992) y la versión española de Andreu, et al., (2002).

La versión adaptada y validada para población mexicana de la Escala de Conducta Disocial (ECODI 27) cuenta con 27 ítems divididos en seis escalas: robo y vandalismo, travesuras, abandono escolar, pleitos y armas, grafiti y conducta oposicionista desafiante. Su formato de respuesta es una escala Likert 1 'totalmente de acuerdo' a 5 'totalmente en desacuerdo'. Presenta un Alfa de Cronbach de .91 (Moral y Pacheco, 2011). Esta escala de tamizaje, busca detectar indicadores del trastorno de la conducta, que se caracteriza por un patrón de comportamiento que viola los derechos básicos de los demás y las reglas sociales que se espera que la persona comprenda y respete en relación con su edad y capacidad intelectual (APA, 2014) y se emplea generalmente en población adolescente.

Por otra parte, el Cuestionario de agresión A-Q de Buss y Perry (1992) es uno de los instrumentos empleados más comúnmente para indagar la conducta agresiva en población general. En su versión en inglés consta de 29 reactivos, que evalúan la agresividad física, la agresividad verbal, la ira y hostilidad, presenta un formato de Likert de cinco puntos, (1: completamente falso para mí; 2: bastante falso para mí; 3: ni verdadero ni falso para mí; 4: bastante verdadero para mí; 5: completamente verdadero para mí). Este cuestionario ha sido pródigamente empleado en diversos contextos como Europa, Asia e Iberoamérica desde finales del siglo pasado hasta la fecha. Así, este instrumento resulta eficaz en la detección de individuos agresivos en poblaciones generales, por su fácil manejo y bajo costo de aplicación.

La versión de esta escala en idioma español fue validada por Andreu, et al., (2002) en España, consta de 27 reactivos (dos menos que la versión original) y se validó con adolescentes, de ambos sexos, con un coeficiente de fiabilidad ($\alpha=0.88$); no obstante, no se ha realizado una validación para población adulta mexicana, por lo que se desconoce si en este contexto la escala es válida y confiable. A continuación, se describen conceptualmente las dimensiones de esta escala. La agresión suele ser concebida como una respuesta adaptativa que forma parte de las estrategias de afrontamiento de los seres humanos a las amenazas externas y que implica lastimar a otras personas. Esta se presenta como agresión física y agresión verbal.

Hostilidad. Se refiere a la evaluación negativa acerca de las personas y las cosas, a menudo acompañada de un claro deseo de hacerles daño o agredirlos. Esta actitud negativa hacia una o más personas se refleja en un juicio desfavorable de ella o ellas e implica una actitud de resentimiento que incluye respuestas tanto verbales como motoras.

Ira. Se refiere al conjunto de sentimientos que siguen a la percepción de haber sido dañado, mediante un estado de arousal o activación general del organismo con componentes expresivos, subjetivos, viscerales y somáticos. Hace referencia principalmente a un conjunto de sentimientos que surgen de reacciones psicológicas internas y de las expresiones emocionales involuntarias producidas por la aparición de un acontecimiento desagradable.

Así en esta escala tanto la agresión física como la agresión verbal, son las características instrumentales, la ira (o enojo), representa el componente emocional y la hostilidad representa el componente cognitivo de la conducta de agresión.

A partir de lo mencionado anteriormente, el objetivo básico de la presente investigación fue realizar la adaptación del Cuestionario de Agresión A-Q (Buss y Perry, 1992) en su versión traducida al español (Andreu, et al., 2002) para población adulta de México, así como probar su validez de constructo a través de un análisis factorial confirmatorio y su validez convergente mediante su correlación con escalas de intolerancia a la frustración y atribución de la violencia.

Método

Participantes

Para esta investigación, se contó con 289 participantes, 76.5% mujeres y 23.5% hombres, con una media de 35.7 años (D.E. = 13.17) con un mínimo de 23 y un máximo de 71 años. La mayoría de las personas contaban con escolaridad de licenciatura (53.6%). Al momento de la investigación, el 47.4% era soltero/a, el 28% casado/a y el 13.1% vivía en unión libre. El 91.3% afirmó no consumir drogas, 75.1% reportó no fumar y el 50.2%

manifestó que algunas veces consume alcohol. Del total de la muestra 197 personas indicaron no asistir a terapia, mientras que 91 personas afirmaron si llevarlo a cabo y una persona no respondió.

Criterios de inclusión, exclusión y eliminación: Los criterios de inclusión fueron ser personas mayores de 23 años que voluntariamente y mediante un consentimiento informado aceptaron participar en la investigación. Fue criterio de eliminación aquellos casos en que no se completó el instrumento.

Instrumentos

Se aplicaron los siguientes instrumentos: el Cuestionario de Agresión (Andreu, et al., 2002) es la adaptación psicométrica de Buss y Perry (1992) para población española. Mide dos tipos de agresión – física y verbal y las emociones que se relacionan con la agresividad en las personas – la ira y la hostilidad. Contiene 27 reactivos con una consistencia interna de $\alpha=.88$, se divide en cuatro factores: agresión física ($\alpha=.86$), agresión verbal ($\alpha=.68$), ira ($\alpha=.77$) y hostilidad ($\alpha=.72$). Las cinco opciones de respuestas varían de completamente falso para mí (1), bastante falso para mí (2), Ni verdadero ni falso para mí (3), bastante verdadero para mí (4) y completamente verdadero para mí (5).

La escala de intolerancia a la frustración (EIF) en su versión castellana (Medrano, et al., 2018) permite evaluar una serie de creencias que promueven la intolerancia a las molestias, el esfuerzo, la injusticia y las emociones incómodas. Consta de 28 reactivos con cinco opciones de respuesta en una escala Likert que van desde “No es nada característico de mí” (1), hasta “Es muy característico de mí” (5). Se divide en cuatro factores: intolerancia a la incomodidad ($\alpha=.87$), derechos ($\alpha=.85$), intolerancia emocional ($\alpha=.88$), logro ($\alpha=.84$) y el total ($\alpha=.90$).

La Escala de Atribución de la responsabilidad y minimización de la violencia (EARMV) (Lila, et al, 2020). La escala evalúa dónde sitúan las personas la culpa de la situación de violencia y el grado en que los individuos quitan importancia a los hechos. Para fines de la investigación, se utilizaron 11 reactivos tipo Likert que se divide en cuatro dimensiones, atribución de responsabilidad a la víctima, que mide el nivel en que el agresor puntúa la culpa de su situación, alegando motivos de mentiras y/o características personales o conductuales de la víctima ($\alpha=.78$); autodefensa, que evalúa el grado en que el agresor afirma que su conducta ha sido producida como respuesta a un ataque ($\alpha=.79$); auto-culpa, que mide el grado en que el individuo atribuye la causa de los hechos a su propia forma de ser o problemas personales ($\alpha=.60$) y minimización, que indica el grado en que los individuos quitan importancia a los hechos de violencia ($\alpha=.60$); arrojando también un puntaje total. Cuenta con cinco opciones de respuesta, van desde totalmente en desacuerdo (1), hasta totalmente de acuerdo (5) y mayores puntuaciones se relacionan con una menor asunción de responsabilidad.

Procedimiento

La encuesta que contenía el consentimiento informado, la ficha de datos generales y las diferentes escalas se integró y cargó al software Survey Monkey. La encuesta fue enviada por correo electrónico y contactos por WhatsApp. El texto enviado por correo electrónico y/o WhatsApp fue: “El presente, es un estudio que tiene el propósito de investigar acerca de las relaciones interpersonales que ocurren dentro y fuera de la casa. Si eres mayor de 23 años y quisieras contribuir, se te hace una atenta invitación para que participes contestando todas las preguntas del cuestionario. Toda la información que proporciones es confidencial y anónima. El tiempo para responder el cuestionario es de 20 a 25 minutos aproximadamente.

De antemano te agradecemos tu participación.” Al reunir los participantes esperados los datos fueron importados al programa SPSS versión 26.

El proyecto de investigación del que se desprende este artículo fue previamente revisado y aprobado por un Comité de Ética y en todo momento se siguieron las consideraciones que marca el Reglamento de la Ley General de Salud en materia de investigación para la salud de México, en su Título I -de los Aspectos Éticos de la Investigación en Seres Humanos. Se solicitó la firma de un consentimiento informado que abarcó temas relacionados con el objetivo del estudio, los beneficios otorgados, el anonimato, confidencialidad, uso de los datos y la participación voluntaria, además, se les proporcionó a los participantes los datos de contacto del equipo de investigación (tomando en cuenta las consideraciones estipuladas en los Artículo 20 al 27, 34, 36 y 37 del Reglamento de la Ley General de salud en materia de investigación).

Análisis de datos

Para indagar si los reactivos a probar contaban con una distribución normal se llevó a cabo la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, así como un análisis descriptivo para cada uno de los reactivos de la escala de Agresión mediante el programa SPSS V.26 IBM. En este mismo programa también se llevaron a cabo análisis de correlación entre cada reactivo y la escala total mediante la Correlación Rho de Spearman para descartar la existencia de multicolinealidad, todos estos análisis como antecedentes del Análisis Factorial.

Dado que ya se contaba con una escala previamente validada y únicamente se deseaba detectar si la escala se ajustaba al modelo propuesto por la teoría, para obtener la validez de constructo se llevó a cabo un Análisis Factorial

Confirmatorio (AFC) por el método de Mínimos Cuadrados no Ponderados (en inglés, Unweighted Least Squares o ULS). Se eligió este método debido a que la normalidad multivariable de las variables observadas que es un requisito para el uso de AFC mencionado por Jöreskog (2007), se puede incumplir en escalas tipo Likert (Flora y Curran, 2004; Hair, et al., 2004), dado que estas escalas asumen que el constructo latente es de naturaleza continua, pero las variables observadas que lo representan siguen una escala de medida ordinal (DiStefano 2002; Flora y Curran, 2004), por tanto, el método de Mínimos Cuadrados no Ponderados (en inglés, Unweighted Least Squares o ULS) se plantea como una opción de mayor viabilidad, ya que se trata de un método de estimación de parámetros para el que no está establecido que las variables observadas deban seguir una distribución determinada, que está recomendado para variables categóricas y que se basa en la matriz de correlaciones policóricas (Batista y Coenders, 2000; Brown, 2006; Schmacker y Lomax, 2010).

Así, para probar el ajuste del modelo y obtener las correlaciones entre los factores, se llevó a cabo un Análisis Factorial Confirmatorio mediante el programa AMOS V. 20 de IBM, que permitieron observar el grado de ajuste del modelo. Los parámetros obtenidos se estimaron a partir del método de mínimos cuadrados no ponderados, Se utilizaron indicadores de bondad de ajuste absoluto como el CMIN/DF, GFI, AGFI, NFI, RFI y el RMSR. Para la validez convergente se utilizaron dos pruebas: a) Intolerancia a la frustración (EIF) y b) Atribución de la responsabilidad y minimización de la violencia (EARMV), ambas prueban que los constructos (intolerancia a la frustración y violencia) están relacionados.

Se emplearon correlaciones Rho de Spearman entre la escala obtenida y las escalas de EIF y EARMV, constructos teóricamente relacionados con la

agresión. Para obtener la confiabilidad, se utilizó el método de consistencia interna. Se calcularon los coeficientes Alfa Ordinal que representan la consistencia interna de la prueba ($\alpha < .05$) y que se pueden emplear en variables ordinales, es decir, el grado en que todos los ítems de la prueba covarían entre sí (Freiberg, et al., 2013; Osborne, 2004). Finalmente, se emplearon pruebas U de Mann Whitney para observar diferencias por sexos, todos ellos realizados en SPSS.

Resultados

En primera instancia, el análisis de Kolmogorov - Smirnov mostró que ninguno de los reactivos cumplía con una distribución normal (Ver Tabla 1) por tanto, se optó por emplear análisis no paramétricos y el método de mínimos cuadrados no ponderados para el AFC, ya que no requiere asumir ningún tipo de distribución teórica de las variables observadas (Schmacker y Lomax, 2010), de la misma forma se optó por emplear pruebas no paramétricas para los análisis univariados y bivariados dado que no se cumplían los supuestos estadísticos necesarios para emplear pruebas de estadística inferencial paramétrica (Moore, et al., 2016; Witte, & Witte, 2017; Casella & Berger, 2021).

Tabla 1. Descriptivos de la escala y Prueba de normalidad

Variable	Kolmogorov - Smirnov	gl	Sig.	Min.	Máx.	M	D. E.	Sesgo	Asimetría
Agresión 1	.381	277	.000	1.00	5.00	1.63	.987	1.50	1.43
Agresión 2	.261	277	.000	1.00	5.00	3.30	1.12	-.696	-.273
Agresión 3	.212	277	.000	1.00	5.00	3.07	1.26	-.260	-1.01
Agresión 4	.228	277	.000	1.00	5.00	2.11	1.15	.763	-.341
Agresión 5	.346	277	.000	1.00	5.00	1.90	1.22	1.11	.045
Agresión 6	.248	277	.000	1.00	5.00	2.55	1.08	-.111	-1.01
Agresión 7	.227	277	.000	1.00	5.00	3.10	1.13	-.447	-.721
Agresión 8	.206	277	.000	1.00	5.00	2.32	1.20	.496	-.773

Agresión 9	.210	277	.000	1.00	5.00	2.43	1.25	.312	-1.04
Agresión 10	.192	277	.000	1.00	5.00	2.63	1.13	-.011	-1.02
Agresión 11	.174	277	.000	1.00	5.00	2.74	1.34	.014	-1.29
Agresión 12	.219	277	.000	1.00	5.00	2.24	1.12	.439	-.730
Agresión 13	.349	277	.000	1.00	5.00	1.71	.996	1.32	1.00
Agresión 14	.191	277	.000	1.00	5.00	2.25	1.08	.414	-.656
Agresión 15	.251	277	.000	1.00	5.00	3.99	1.02	1.02	.697
Agresión 16	.183	277	.000	1.00	5.00	2.61	1.33	.196	-1.19
Agresión 17	.223	277	.000	1.00	5.00	2.12	1.13	.768	-.246
Agresión 18	.246	277	.000	1.00	5.00	2.15	1.17	.637	-.662
Agresión 19	.231	277	.000	1.00	5.00	2.17	1.18	.647	-.585
Agresión 20	.261	277	.000	1.00	5.00	2.05	1.11	.747	-.250
Agresión 21	.285	277	.000	1.00	5.00	1.94	1.09	.876	-.232
Agresión 22	.180	277	.000	1.00	5.00	3.06	1.30	-.174	-1.04
Agresión 23	.207	277	.000	1.00	5.00	2.21	1.16	.623	-.587
Agresión 24	.262	277	.000	1.00	5.00	2.14	1.20	.607	-.842
Agresión 25	.393	277	.000	1.00	5.00	1.57	.963	1.79	2.69
Agresión 26	.153	277	.000	1.00	5.00	2.74	1.28	.069	-1.13
Agresión 27	.301	277	.000	1.00	5.00	2.08	1.31	.896	-.478

Posteriormente, se llevaron a cabo análisis de correlación entre cada reactivo y la escala total mediante la Correlación Rho de Spearman para descartar la existencia de multicolinealidad, que fue considerada a partir de correlaciones superiores a .900 y como se esperaba todos los reactivos correlacionaron de manera positiva y significativa con el puntaje total de la escala, pero se descartó la multicolinealidad (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones de cada reactivo con el puntaje total de la escala.

Reactivo	Total Agresión
Agresión 1	.516**
Agresión 2	.375**
Agresión 3	.363**
Agresión 4	.508**
Agresión 5	.567**
Agresión 6	.476**
Agresión 7	.517**
Agresión 8	.667**
Agresión 9	.480**
Agresión 10	.654**
Agresión 11	.704**
Agresión 12	.654**
Agresión 13	.671**
Agresión 14	.646**
Agresión 15	.275**
Agresión 16	.635**
Agresión 17	.519**
Agresión 18	.571**
Agresión 19	.618**
Agresión 20	.635**
Agresión 21	.732**
Agresión 22	.494**
Agresión 23	.698**
Agresión 24	.705**
Agresión 25	.560**
Agresión 26	.609**
Agresión 27	.553**

Como tercer paso, se llevó a cabo un AFC, por el método mínimos cuadrados no ponderados para probar la validez de la escala y obtener

las correlaciones entre los factores. El modelo de cuatro dimensiones relacionadas de acuerdo con los criterios de ajuste del modelo e interpretación de ajuste aceptable de Schmacker y Lomax (2010) mostró un buen ajuste en todos los parámetros. Arrojó un buen ajuste en GFI = .965, AGFI = .958, NFI = .952, RFI = .947, RMSR = .070, CMIN/DF = 3.07. Las cargas factoriales de los reactivos tuvieron un rango de .51 a .79, las cuales pueden considerarse como cargas fuertes (Osborne & Costello, 2004). En la Figura 1 se muestra la representación gráfica del modelo, donde se pueden observar las correlaciones cabe destacar que todos los parámetros del modelo fueron significativos ($\alpha < .001$). Todos los factores tuvieron correlaciones significativas entre sí.

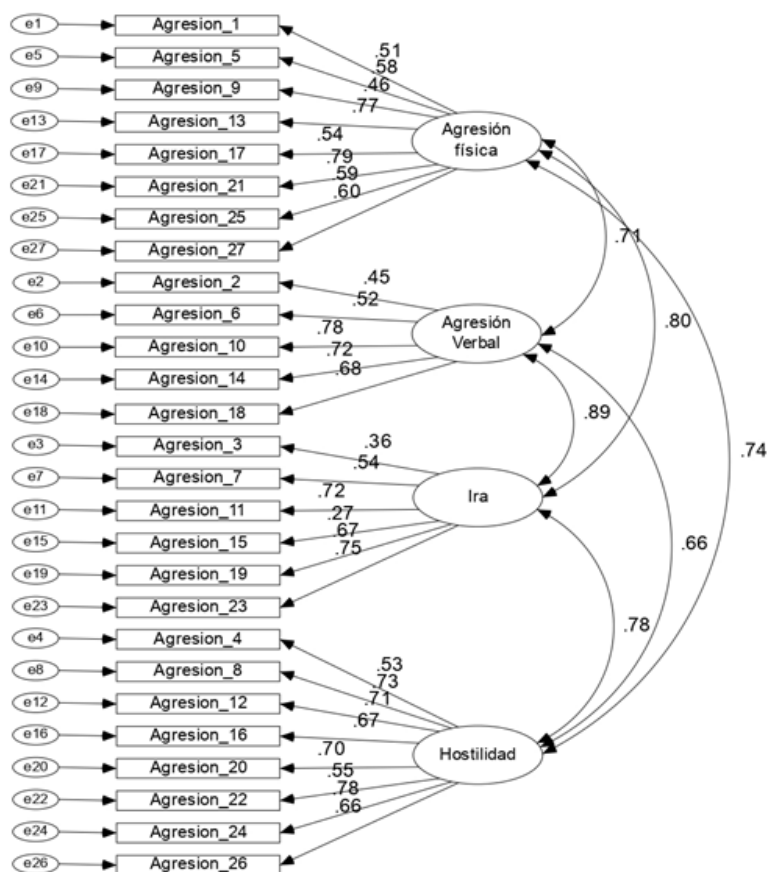


Figura 1. Modelo Factorial Confirmatorio del Cuestionario de Agresión de cuatro factores relacionados. Estimaciones de los parámetros mínimos cuadrados no ponderados. El número colocado en los reactivos corresponde al de la escala original.

Posteriormente se obtuvieron los coeficientes Alfa Ordinal para cada una de las dimensiones y se procedió a compararlos con los de la versión original y con los de la versión española, como se puede observar en la Tabla 3 se obtuvieron índices de confiabilidad satisfactorios, obteniendo la consistencia interna total más alta.

Tabla 3. Diferencias de Alfa, en la aplicación de la Versión Original, la Española y la Mexicana

Factores	Versión Original	Alfa	Versión Española	Alfa	Versión Mexicana	Alfa (ordinal)
1	Agresión Física (9 ítems)	.85	Agresión Física (7 ítems)	.86	Agresión Física (8 ítems)	.82
2	Agresión Verbal (5 ítems)	.72	Agresión Verbal (5 ítems)	.68	Agresión Verbal (5 ítems)	.72
3	Ira (7 ítems)	.83	Ira (6 ítems)	.77	Ira (6 ítems)	.76
4	Hostilidad (8 ítems)	.77	Hostilidad (8 ítems)	.72	Hostilidad (8 ítems)	.86
Total		.89		.88		.94

Para la validez convergente se correlacionaron los resultados de la escala, con los de las escalas de intolerancia a la frustración y atribución de la violencia. Como se puede observar en la Tabla 4, en el caso de la escala de intolerancia a la frustración todos los factores tuvieron correlaciones positivas, bajas a medias y significativas con Agresión, siendo los factores intolerancia emocional, intolerancia a los derechos e intolerancia a la

frustración total, los que obtuvieron las correlaciones más altas con la agresión. Lo anterior indica que en esta muestra a mayor agresión mayor intolerancia a la frustración.

Tabla 4. Correlaciones entre la Escala de Intolerancia a la Frustración y la Escala de Agresión

	Agresión Física	Agresión Verbal	Ira	Hostilidad	Agresión Total
Intolerancia Logro	.345**	.453**	.382**	.469**	.494**
Intolerancia Emocional	.354**	.448**	.461**	.501**	.523**
Intolerancia Derechos	.415**	.533**	.482**	.548**	.583**
Intolerancia a la Incomodidad	.324**	.359**	.395**	.450**	.465**
Intolerancia a la Frustración	.405**	.497**	.483**	.561**	.583**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

En el caso de la atribución de la violencia, nuevamente todos los factores tuvieron correlaciones positivas, bajas a medias y significativas con la escala, siendo los factores de atribución como víctima, atribución autodefensa y atribución autoculpa los que tuvieron las correlaciones más altas con la agresión. Lo anterior indica que en esta muestra a mayor agresión mayor falta de aceptación de la responsabilidad en el acto de violencia (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Correlaciones entre la Escala de Atribución de la Violencia y la Escala de Agresión

	Agresión Física	Agresión Verbal	Ira	Hostilidad	Agresión Total
Atribución Víctima	.435**	.294**	.353**	.388**	.441**
Atribución Autodefensa	.388**	.279**	.290**	.246**	.345**
Atribución Autoculpa	.411**	.295**	.266**	.332**	.381**
Atribución Minimización	.310**	.275**	.262**	.290**	.334**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Finalmente, se llevaron a cabo pruebas U de Mann Whitney para conocer si los factores se comportaban de manera diferente dependiendo del sexo de las personas. Para ello se obtuvo una muestra aleatoria del 35% aproximadamente de las mujeres ($n = 86$) para compararlas con la muestra de hombres ($n = 68$). Como se observa en la Tabla 6, únicamente se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor Agresión física, siendo los hombres los que denotaron una media significativamente mayor que las mujeres en cuanto a este componente instrumental de la agresión.

Tabla 6. Diferencias por sexo en la escala de agresión.

	Agresión Física	Agresión Verbal	Ira	Hostilidad
U de Mann-Whitney	1908.00	2798.50	2917.50	2833.00
W de Wilcoxon	5649.00	6539.50	6658.50	5179.00
Z	-3.70	-.45	-.02	-.33
Sig. asintótica (bilateral)	.00	.64	.98	.74

Discusión

Este instrumento evalúa la agresión como un fenómeno multidimensional, en donde los componentes conductuales (agresión física y verbal), emocionales (ira) y cognitivos (hostilidad) se integran para reflejar un patrón global de agresión en los individuos. Con los resultados obtenidos para esta investigación en México, se confirmaron los factores establecidos por los autores originales, reflejando que como afirman Hoaken, et al., (2012) la agresión es una opción de respuesta social ante una mezcla extremadamente rica y compleja de señales contextuales. Esta comprensión global es fundamental para interpretar adecuadamente los resultados, pues permite ubicar a cada factor dentro de un marco conceptual más amplio que da cuenta de la complejidad del fenómeno agresivo.

La escala del Agresion Questionnarie de Buss y Perry (1992), en su versión original contempla 4 factores. En ella se pueden identificar que la división de los componentes se basa en dos tipos de agresión y dos emociones relacionadas con ella.

Los componentes obtenidos en la presente investigación concuerdan con los originales, el Factor 1 denominado Agresión Física, manifiesta la agresión como medio de defensa extremo ante una provocación culminando el continuo de agresión y llevándolo hasta conductas de violencia, que como Krug, et al, (2022) afirman, implica el uso intencional de la fuerza o el poder físico, para causar daño.

El Factor 2 llamado Agresión Verbal muestra la forma en que los participantes pueden manifestar una agresión reactiva, que puede mostrarse a través de un lenguaje completamente verbal pero también a través de gestos y expresiones. Este factor como lo plantean Buss y Perry (1992) en su propuesta original cristaliza la agresividad en conductas concretas que tienen como finalidad dañar a otros.

En el Factor 3 denominado Ira se presentan actitudes y reacciones enfocadas al Control de Impulsos mismas que podrían conducir a una manifestación física y verbal de la agresión. La ira a menudo se define como una reacción emocional "negativa" a la provocación percibida (Novaco, 2011), está relacionada con la agresión y los problemas interpersonales y se mira como parte de la sintomatología de una serie de trastornos psicológicos (Cassielo-Robbins & Barlow, 2016; Fernandez & Johnson, 2016). Esto también, concuerda con lo planteado por Lee y DiGiuseppe, (2018) quienes afirman que la mayoría de las recomendaciones para el manejo de la ira asumen que existe una relación directa entre la ira y la agresión, y que enfocarse en la ira reduciría o eliminaría la agresión.

Finalmente, en el Factor 4 denominado Hostilidad, se identifican una serie de componentes en cuyas respuestas se manifiesta una percepción de injusticia por las situaciones que se viven o por lo que otros reciben u obtienen. Se puede observar la falta de reconocimiento o aceptación que no se obtiene por parte del entorno, pues hay reactivos que muestran el deseo de que las opiniones y comentarios propios sean tomados en cuenta. El término hostilidad se ha utilizado para enfatizar aspectos cognitivos – actitudinales, como ver a los demás y al mundo de manera antagónica (Berkout, 2019; Cassiello-Robbins & Barlow, 2016; Eckhardt et al., 2004). Los resultados de la consistencia interna obtenidos en el presente estudio con una alfa ordinal, mostraron valores más elevados en la escala total que en la versión original y la española, lo que expone una escala consistente a lo largo del tiempo y los contextos en los que se aplique. La fuerte consistencia interna obtenida ($\alpha = .94$) para la escala total respalda esta aproximación holística, indicando que el instrumento logra capturar una manifestación integrada de la agresión.

Las correlaciones entre los factores, que fueron medias y altas, permiten concluir que, para que la agresión se haga presente probablemente se requiera la combinación de diferentes factores como una percepción de injusticia o inferioridad, combinada con una sensación de desconfianza en los otros, unida a un bajo control de impulsos y regulación emocional ante una provocación, que se puede manifestar a través de conductas verbales o físicas, fortaleciendo la postura de que la agresión es un fenómeno contextual y multicausal (Alam, 2023; Bushman et al., 2023; Hoaken, et al., 2012), mientras que las relaciones medias y bajas con la intolerancia a la frustración y la atribución de la violencia fortalecen estos hallazgos, pero separan la parte cognitiva (atribución de los hechos), de la parte emocional (frustración, ira, hostilidad) y de la parte conductual (agresión física y verbal).

Esto lleva a pensar que, si bien puede existir una distinción entre los constructos de agresión y violencia, la línea divisoria puede ser muy delgada, pasando de una reacción visceral que busca poner un límite ante una injusticia o provocación hasta una conducta impulsiva que tiene como objetivo causar daño a otros (Allen y Anderson, 2015; Gillions et al., 2019). El comportamiento agresivo, en ese contexto, proporciona un alivio a corto plazo, ante la frustración que acarrea una amenaza o provocación percibida, pero reforzaría la falta de habilidades para tolerar o regular las emociones que estos momentos conllevan (Gillions, et al., 2019; Kruglanski et al. 2023).

Probablemente, producto de la socialización de género, los resultados detectaron que, en el caso de esta muestra, la agresión física es significativamente mayor en los hombres. Lo anterior concuerda con los resultados de múltiples investigaciones que dan cuenta de cómo socialmente es más permitida e incluso reforzada la denotación de poder, agresión y violencia física por parte de los hombres (Charles-Leija, et al., 2019; Gracia et al., 2022; Kaldman, et al., 2020; Rodríguez-Hernández, et al., 2018; Rojas-Solís et al., 2021).

Así, con este estudio se confirma la estructura de la agresión planteada por Buss y Perry (1992) y adicionalmente se obtiene una escala válida y confiable para la población adulta mexicana. Queda para próximas investigaciones el obtener la validez concurrente y divergente de la escala, así como tener una muestra de mayor tamaño y de mayor representación que permita indagar si las diferencias por sexo encontradas en el presente trabajo son generalizables a toda la población.

Este artículo es producto del financiamiento obtenido en la 13° Convocatoria de Proyectos de Investigación 2019-2021 de la Universidad Iberoamericana.

Referencias

- Alam, Q. A. (2023). Frustration-Aggression: Revisited. *International Journal of Scientific Research in Modern Science and Technology*, 2 (12), 48-53. <https://ijsrmst.com/index.php/ijsrmst/article/view/168>
- Allen, J. J., & Anderson, C. A. (2015). *The Wiley handbook of violence and aggression*. Wiley-Blackwell.
- American Psychiatric Association [APA] (2014). *Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos del DSM-5: Spanish Edition of the Desk Reference to the Diagnostic Criteria From DSM-5*.
- Ampudia, A., Jiménez, F. Sánchez, G. & Santaella, G. B. (2006). Indicadores empíricos de la conducta agresiva y violenta derivados de las respuestas al MMPI-2 de hombres y mujeres delincuentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1 (21), 111-126. https://www.aidep.org/03_ridep/R21/R216.pdf
- Andreu, J. M. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad expresiva y instrumental en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9 (1), 85-98.
- Andreu, J. M., de la Peña Fernández, M. E., & Alonso, T. (2020). Evaluación de la agresión instrumental y expresiva mediante el cuestionario CAIE. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 20 (1), 36-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7887931>
- Andreu, J., Peña, M. y Graña, J. (2002) Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14, (2) 476-482.
- Batista Foguet, J. M., & Coenders Gallart, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales: modelos para el análisis de relaciones causales*. Barcelona: Ed. La Muralla
- Berkout, O. V., Tinsley, D., & Flynn, M. K. (2019). A review of anger, hostility, and aggression from an ACT perspective. *Journal of contextual behavioral science*, 11, 34-43. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2018.12.001>

- Bernal-Baldenebro, B., Viñas-Velázquez, B. M., & Mejía-Ramírez, M. A. (2019). Mitos sobre la Agresión Sexual: Validación de una Escala en Universitarios en México. *Acta de investigación psicológica*, 9 (1), 98-107. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2019.1.09>
- Breuer, J., & Elson, M. (2017). *Frustration-aggression theory*. Chichester: Wiley Blackwell.
- Brown, T. (2006). *Confirmatory factor analysis for applied research*. New York: Guildford.
- Bushman, B. J., Anderson, C. A., & Warburton, W. A. (2023). Media violence effects on aggressive behavior: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 149 (3-4), 223–257. <https://doi.org/10.1037/bul0000334>
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of personality and social psychology*, 63 (3), 452.
- Casella, G., & Berger, R. L. (2021). *Statistical inference*. Boca Raton: Cengage Learning.
- Cassioello-Robbins, C., & Barlow, D. H. (2016). Anger: The unrecognized emotion in emotional disorders. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 23 (1), 66–85. doi:10.1111/cpsp.12139
- Charles-Leija, H., Aboites, G., & Llamas, I. (2019). Violence in the Household and Happiness in Mexico. *Australian Economic Review*, 52 (2), 200-211. <https://doi.org/10.1111/1467-8462.12298>
- Cruz, A. R., de Castro-Rodrigues, A., & Barbosa, F. (2020). Executive dysfunction, violence and aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 51, 101380. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101380>
- DiStefano, C. (2002). The impact of categorization with confirmatory factor analysis. *Structural equation modeling*, 9 (3), 327-346. https://doi.org/10.1207/S15328007SEM0903_2
- Dodge K.A. y Coie, J.D. (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.

- Doron, R., & Parot, F. (2007). *Dictionnaire de psychologie*. Paris: Press universitaire de France. 3a ed.
- Eckhardt, C., Norlander, B., & Deffenbacher, J. (2004). The assessment of anger and hostility: A critical review. *Aggression and Violent Behavior*, 9 (1), 17–43. doi:10.1016/s1359-1789(02)00116-7
- Fernandez, E., & Johnson, S. L. (2016). Anger in psychological disorders: Prevalence, presentation, etiology and prognostic implications. *Clinical Psychology Review*, 46, 124–135. doi:10.1016/j.cpr.2016.04.012
- Flora, D. B., & Curran, P. J. (2004). An empirical evaluation of alternative methods of estimation for confirmatory factor analysis with ordinal data. *Psychological methods*, 9 (4), 466–491. DOI: 10.1037/1082-989X.9.4.466
- Freiberg, A., Stover, J. B., De la Iglesia, G., & Fernández Liporace, M. (2013). Correlaciones policóricas y tetracóricas en estudios factoriales exploratorios y confirmatorios. *Ciencias psicológicas*, 7 (2), 151–164. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212013000200005&script=sci_arttext
- García-Forero, C., Gallardo-Pujol, D., Maydeu-Olivares, A., y Andrés-Pueyo, A. (2009). Disentangling impulsiveness, aggressiveness and impulsive aggression: An empirical approach using self-report measures. *Psychiatry Research*, 168, 40–49. DOI: 10.1016/j.psychres.2008.04.002
- Giancola, P. R. (1995). Evidence for dorsolateral and orbital prefrontal cortical involvement in the expression of aggressive behavior. *Aggressive behavior*, 21 (6), 431–450.
- Giancola, P. R. (2000). Executive functioning: A conceptual framework for alcohol-related aggression. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 8 (4), 576–597.
- Gillions, A., Cheang, R., & Duarte, R. (2019). The effect of mindfulness practice on aggression and violence levels in adults: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 48, 104–115. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.08.012>

- Gracia, E., & Lila, M. (2020). Psychological and social aspects of violence. *Annual Review of Psychology*, 71 (1), 99–123. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010419-051235>
- Gracia, E., Lila, M., & Santirso, F. A. (2022). Attitudes toward intimate partner violence against women in Latin America: A comparative analysis. *Violence Against Women*, 28 (6-7), 1553–1573. <https://doi.org/10.1177/10778012211024203>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., y Black, W. C. (2004). *Análisis Multivariante*. Madrid: Pearson.
- Hoaken, P. N., Hamill, V. L., Ross, E. H., Hancock, M., Lau, M. J., & Tapscott, J. L. (2012). Drug use and abuse and human aggressive behavior. *Drug Abuse and addiction in medical Illness: causes, consequences and treatment*, 467-477. Springer Science + Business Media. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3375-0_38
- Jöreskog, K. G. (2007). *Factor analysis and its extensions*. Routledge.
- Kaldman, C. A., Pérez, R. R., Rodríguez, M. J. C., & Valdez, E. A. (2020). Violencia de pareja recibida y ejercida por estudiantes de una universidad pública del Noroeste de México. *Emerging Trends in Education*, 2(4), 1-9. <https://doi.org/10.19136/etie.a2n4.3754>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., & Mercy, J. A. (2022). *World report on violence and health: 20-year update*. World Health Organization. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)00809-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)00809-6)
- Kruglanski, A. W., Ellenberg, M., Szumowska, E., Molinario, E., Speckhard, A., Leander, N. P., ... & Bushman, B. J. (2023). Frustration–aggression hypothesis reconsidered: The role of significance quest. *Aggressive behavior*, 49 (5), 445-468. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/ab.22092>.
- Lee, A. H., & DiGiuseppe, R. (2018). Anger and aggression treatments: A review of meta-analyses. *Current Opinion in Psychology*, 19, 65–74. [doi:10.1016/j.copsyc.2017.04.004](https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.04.004)

- Lența, O. E., & Cormoș, V. C. (2017). Aggression and Violence, Corrosive Factors of Humanity. *Postmodern Openings/Deschideri Postmoderne*, 8(1). DOI: 10.18662/po/ 2017.0801.05.
- Lila, M., Oliver, A., & Catalá-Miñana, A. (2020). Intervenciones con agresores de pareja: Efectividad de programas basados en responsabilidad. *Psychosocial Intervention*, 29 (2), 75–84. <https://doi.org/10.5093/pi2020a5>
- Loinaz, I. (2017). *Manual de evaluación del riesgo de violencia*. México: Grupo ANAYA.
- Medrano, L. A., Franco, P., & Mustaca, A. (2018). Adaptación argentina de la escala de intolerancia a la frustración (EIF). *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RACC)*, 10(1), 153-154. <https://web.p.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=007ff853-e060-4853-950c-d698ba6a9faf%40redis>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2011). Attachment, anger, and aggression. En P. R. Shaver & M. Mikulincer (Eds.), *Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences* (pp. 241–257). American Psychological Association.
- Moffitt, T. (1993). The neuropsychology of conduct disorder. *Development and Psychopathology*, 5 (1-2), 135-151. doi:10.1017/S0954579400004302
- Moore, D. S., McCabe, G. P., Alwan, L. C., & Craig, B. A. (2016). *The practice of statistics for business and economics*. New York: WH Freeman and Company.
- Moral, J., & Pacheco M. E. (2011). Segunda revisión de la escala de conducta disocial: el factor del grafiti. *Psicumex*, 1 (2), 21-46. DOI: 10.36793/psicumex.v1i2.206
- Novaco, R. W. (2011). Perspectives on Anger Treatment: Discussion and Commentary. *Cognitive and Behavioral Practice*, 18 (2), 251–255. DOI:10.1016/j.cbpra.2010.11.002

- Osborne, J. W., & Costello, A. B. (2004). Sample size and subject to item ratio in principal components analysis. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 9 (11), 8. https://www.researchgate.net/publication/290328364_Sample_size_and_subject_to_item_ratio_in_principal_components_analysis
- Pacheco, J. R., Anacona, C. A. R., Méndez, J. H. M., & Briceño, M. L. (2021). Validación Colombiana del Inventario de Violencia en las Relaciones de Pareja en Adolescentes (CADRI). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 58, 141-152. <https://www.aidep.org/sites/default/files/2021-02/RIDEP58-Art12.pdf>
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M. y Liu, J. (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159–17. DOI: 10.1002/ab.20115
- Rodríguez-Hernández, R., Riosvelasco Moreno, L., & Castillo Viveros, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología (Internet)*, 11(1), 1-9. <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2018.2203>
- Rojas-Solís, J. L., Flores-Meza, G., & Cuaya-Itzcoatl, I. G. (2021). Principales aspectos metodológicos en el estudio del estrés laboral en personal universitario: Una revisión sistemática. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 15 (1). <http://www.scielo.org.pe/pdf/ridu/v15n1/2223-2516-ridu-15-01-e1248.pdf>
- Șchiopu, U. (1997). *Dicționar de psihologie*. Bucarest: Babel.
- Schmacker, R. E., y Lomax, R. G. (2010). *A Beginner's Guide to Structural Equation Modeling*. New York: Routledge.
- Seguin, J. R., Pihl, R. O., Harden, P. W., Tremblay, R. E., & Boulerice, B. (1995). Cognitive and neuropsychological characteristics of physically aggressive boys. *Journal of Abnormal Psychology*, 104 (4), 614–624. DOI: 10.1037//0021-843x.104.4.614

Flora, D. B. y Curran, P. J. (2004). An empirical evaluation of alternative methods of estimation for confirmatory factor analysis with ordinal data. *Psychological Methods*, 9 (4), 466-491. DOI: 10.1037/1082-989X.9.4.466

Tirapu, J., García, A., Ríos, M. & Ardila, A. (2012). *Neuropsicología de la corteza prefrontal y las funciones ejecutivas*. Barcelona: Viguera Editores.

Witte, R. S., & Witte, J. S. (2017). *Statistics*. San Francisco: John Wiley & Sons.

Envío dictamen: 12 marzo 2025

Reenvío: 23 junio 2025

Aprobado: 26 junio 2025

Cinthia Cruz del Castillo. Doctora en Psicología, Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: cinthia.cruz@ibero.mx

Angélica Romero Palencia. Doctora en Psicología. Profesora de Asignatura en la Universidad La Salle Pachuca. Correo electrónico: aromero@lasallep.mx

Ana Paola Ruiz-Celis. Doctora en Psicología Profesora de Asignatura en la Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: psic.paolaruizgc@gmail.com

María Bárbara Rivero Puente. Doctorado Interinstitucional en Investigación Psicológica Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: barbarapuentemaria@gmail.com